

Reflexiones a la vera del camino sobre la Pandemia por Covid-19.

Roadside reflections on the Covid-19 Pandemic.

Vivir una pandemia puede ser considerado algo desafortunado o, para algunas personas, más optimistas, interesante por lo novedoso, aun con los riesgos que ello implica, ya que en la historia de la humanidad, se han documentado 4 pandemias importantes con un intervalo cíclico aproximado de 100 años: la presentada en 1.720 debida a la peste bubónica (también llamada "peste negra") causada por la bacteria, *Yersinia pestis*; la del cólera en 1.820 por otra bacteria, el *Vibrio cholerae*; en 1918 por la denominada "Gripe Española", producida por un virus influenza AH1N1, posiblemente de origen aviar y, la actual que nos afecta, causada por el virus SARS-CoV-2, que produce la infección/enfermedad del Coronavirus-2019 (Covid-19), con posibles reservorios primarios en murciélagos y pangolines de China. Sobre esta última pandemia se han tejido varias interrogantes e hipótesis: ¿Que fue una variedad de Coronavirus que se diseminó accidentalmente a partir de un laboratorio de Investigación virológico ubicado en la población de Wuhan, en China, de ahí la connotación de "virus Chino"; ¿Que fue un virus modificado genéticamente con comportamiento diferente en cuanto a la transmisión y patogenicidad en el humano?, y de ahí, hasta involucrarlo, como arma biológica a nivel global para producir caos general, descalabro de la economía, principalmente en los países de la esfera occidental, para configurar un nuevo orden de poder mundial bajo el liderazgo ya no de los Estados Unidos sino de China, ya que la diseminación del virus se dio desde éste último país cuando, confidencialmente, existían serios conflictos y tensiones político-económicas, principalmente entre estos dos países, ambos potencias mundiales.

El impacto ocasionado por la diseminación de la epidemia con carácter de pandemia decretada por la OMS el 11 de marzo de este año 2020, ha tenido visos de catástrofe en todos los órdenes de la actividad humana con alteración de la normal convivencia social, por lo que los gobiernos han tenido que establecer medidas de cuarentena prolongada, distanciamiento entre las personas, y de higiene personal y colectiva.

La crisis sanitario-asistencial creada por la gran demanda de atención en las dependencias de salud, principalmente hospitalaria, para atender a los pacientes con sintomatología moderada o grave respiratoria-pulmonar, ha conducido al colapso del sector salud, incluso en países desarrollados los cuales poseían una organización sanitaria robusta, con personal médico y auxiliar calificado, con suficiente dotación de insumos, camas y tecnología moderna en los ambulatorios y en los servicios de emergencia. Estas

instituciones fueron desbordadas por la gran cantidad de enfermos a ser atendidos e internados, algunos en salas de terapia intensiva donde ha habido la necesidad de contar con equipos para la intubación asistida debido a la grave insuficiencia respiratoria y afectación sistémica producida en el curso clínico de la enfermedad así como por las muertes habidas por tal motivo, incluso en el personal médico y auxiliar infectado intrahospitalariamente en el proceso de la atención de los pacientes.

Así, desde diciembre de 2019 se fue documentando todo lo relativo a la infección/enfermedad, la identificación del virus causante, caracterizándose como una nueva variedad de coronavirus -el SARS-CoV-19, su potencial de transmisión vía respiratoria y rápida diseminación entre humanos, principalmente de persona a persona y adicionalmente por contaminación de manos, de mucosas: oculares, nasal y bucal. Clínicamente se estableció que la infección/enfermedad, se presentaba inicialmente con un cuadro clínico similar a la gripe, con muy escasa o poca sintomatología con fase aguda benigna (en números redondos, aprox. 80%), que podía remitir con o sin tratamiento o evolucionar a una fase moderada (aprox. 20%) donde podía presentarse síntomas más floridos y compromiso importante de la función pulmonar con dificultad respiratoria y de la perfusión de oxígeno, en pacientes que necesitaban ser aislados y hospitalizados, quienes, podían agravarse (aprox. 5%), más que todos ancianos, personas de la 3ª edad que ya poseían comorbilidades previas (problemas cardiacos, hipertensión arterial, diabetes, insuficiencias respiratorias, inmunodepresión), en quienes podían desencadenarse complicaciones e incluso la muerte.

Reflexionando sobre esto, es curioso que en la naturaleza puede observarse como en las poblaciones animales, los más débiles son los ejemplares más viejos, enfermos y con poca capacidad de respuesta a las agresiones del medio ambiente, por lo que cualquier agente infeccioso puede debilitarlos, causarles la muerte o ser presa fácil de sus depredadores. Es parte de la selección natural, sobrevive el más fuerte. ¿La actual pandemia por Covid-19 no será más que un mecanismo de selección natural en la población humana, y hasta posiblemente desatada por el mismo ser humano?; ¿Por qué, siendo inicialmente su transmisión considerada como zoonótica, ahora se presenta como antroponótica y los animales domésticos, al parecer, no son considerados fuentes de infección?; ¿Será que aun, no hay suficientes investigaciones que aclaren y concluyan al respecto?; ¿Que explica que la gente joven, en general,

presente formas clínicas benignas mientras que los adultos y más en extrema edad, con o sin comorbilidades, presenten formas más aparatosas y mortales?; la denominada fase “asintomática” considerada de alta transmisión, ¿Se presentará de forma similar en la gripe y otras infecciones respiratorias?; ¿Cuáles serán los mecanismos inmunológicos precisos (humoral y celular) involucrados en la fisiopatología de la infección/enfermedad en el Covid-19, y en la determinación de resistencia y/o protección ante la infección por el SARS-CoV-19?, ¿Cuáles sus medidas más eficientes para su control y prevención?...

Sobre este último aspecto, ya en las anteriores pandemias había sido preconizada la cuarentena como medida efectiva para evitar la infección a persona a persona y prevenir la transmisión. Siendo el caso de puerta de entrada del virus por vía respiratoria principalmente por las gotículas de saliva en aerosol y por contaminación de las mucosas, bucal, nasal y ocular, por el contacto con las manos infectadas; de ahí la necesidad del distanciamiento corporal, el lavado frecuente de las manos con agua y jabón, así como limpieza con soluciones alcoholadas con más del 60% de concentración como acciones preventivas. Pero, la medida más efectiva es estimular el sistema inmunológico para crear inmunidad protectora suficiente, es la vacuna.

Actualmente se están ensayando unos 160 proyectos de vacunas para Covid-19 a nivel de los laboratorios calificados para tal fin a nivel mundial, principalmente en los países desarrollados, donde la investigación para la producción de varios tipos de vacunas están cumpliendo las fases I, II y III, aceptadas por la OMS para su desarrollo, a través de pruebas de laboratorio, tanto “in vitro”, “in vivo” en animales de experimentación, como mediante la inoculación de los antígenos en grupos restringidos o en poblaciones muestrales mayores (con sus correspondientes controles con placebo), para constatar la inducción de inmunidad protectora y verificar que la vacuna no produzca daño. Esto, no sólo se ha convertido en una carrera contra el tiempo sino también en una competencia entre diferentes países involucrados del eje oriental y occidental del mundo para obtenerlas en el menor tiempo posible, bajo la presión de sus habitantes y de toda la humanidad que tiene cifrada la esperanza de que las vacunas que se están ensayando garanticen volver a la normalidad. Ello no se presenta fácil ya que aparte del reto que significa el producir vacunas: seguras, efectivas, duraderas y escalables para su aplicación a nivel mundial, lleva varios años pues deben haber cumplido los requisitos de diferentes fases científicamente exigidas para tal fin, y de tener éxito y haber definido las dosis, intervalos entre ellas y vías de aplicación, a esto se suma posteriormente, la factibilidad de su distribución efectiva a gran escala en un mundo de aprox. 7.500 millones de habitantes, en poblaciones con mucha desigualdades.

Esto se está llevando a cabo con una especie de guerra política y económica para mostrar al mundo cual es el mejor sistema ideológico-social, la mejor vacuna, su

eventual gratuidad o costo y hasta las ganancias que ello podría generar de acuerdo a las inversiones realizadas por los laboratorios en obtenerla. Es la vacuna como prestigio científico y/o negocio, hasta con prioridad de su uso como instrumento político-militar ya que, por lo visto, serán producidas varias versiones de vacunas, por varios países con diferentes ideologías políticas. De ahí que, se podría inferir: si el virus fue creado en un laboratorio y diseminado expreso para generar la pandemia, esto, ¿No sería también un objetivo para crear las vacunas y, además, obtener beneficios para garantizar poder político y económico? Igual puede decirse con la producción de un sinnúmero de medicamentos que se están ensayando.

En esta carrera en la producción de vacunas y medicamentos para la prevención, tratamiento y control de la pandemia, ¿Se estarán cumpliendo los estrictos protocolos de bioética requeridos?; ¿Hay supervisión y control efectivo al respecto?; ¿La OMS, como organismo rector multilateral global ha estado y estará a la altura del reto que significa el ser arbitro en cuanto a la transparencia, seguimiento, observancia, corrección, imparcialidad en la aprobación de los protocolos científicos y éticos llevados a cabo para la producción de vacunas y medicamentos o ha sido sobrepasada su acción y se encuentra impotente en el cumplimiento de sus funciones?; ¿Será que vamos a salir vivos de esta pandemia, con todos los órganos funcionando y poder contar las experiencias vividas?; ¿Será que el caos creado por la pandemia a todo nivel conducirá a la aparición de un nuevo orden mundial?. Son algunas preguntas planteadas, entre otras, que necesitan evaluación, discusión y respuestas para aportar soluciones en la toma de decisiones presentes y futuras.

Un aspecto a favor en toda esta situación es que la ciencia biomédica y tecnología del siglo XXI, con los avances habidos entre la última pandemia y la presente es competente en dar solución en el corto y mediano plazo a los problemas planteados por el impacto que ha generado Covid-19 en nuestra sociedad. Entre tanto, el criterio general es que Covid-19 ha llegado para quedarse y que vamos a tener que continuar conviviendo con el virus en esta pandemia ¿hasta cuándo?, y luego, hasta que se establezca como una endemia.

Cruz Manuel Aguilar  

Fundador y Actual Asesor del Centro de Investigaciones en Enfermedades Tropicales, CIET-UC.
San Carlos, Edo. Cojedes, Venezuela.